

Ajustándose a una nueva cultura



¿Qué experimenta un misionero cuando entra a relacionarse con una nueva cultura? Una palabra que llega a la mente es **frustración**.

Por eso, desde esta primera etapa del ministerio de un misionero, la participación de la iglesia es primordial.

Imagínate encontrarte en medio de una situación que no se parece en nada a algo que ya hubieras experimentado. Todo es diferente: paisajes, sonidos, olores - todo. Las costumbres sociales son tan diferentes, que la manera apropiada para reaccionar ante una situación en tu cultura resulta errada en este nuevo contexto. Nuevamente tienes que aprender como cuando eras un niño.

Algunas cosas incómodas pueden superarse rápidamente, pero las barreras culturales y lingüísticas toman más tiempo.

Entre los yukpa en la Sierra de Perijá, los Salamanca todavía no han superado el impacto que experimentaron cuando entraron por primera vez hace dos años. No tienen respuesta a lo que parece una aceptación de la gente yukpa a vivir sin expectativas, como si dentro de su cultura no tuviesen un «proyecto de vida». Las casas con frecuencia se las lleva el viento, pero nadie está interesado en hacer algo para asegurarlas, simplemente buscan las piezas dispersas y vuelven a juntarlas como puedan. Las familias en general viven estrictamente con la expectativa de la siguiente comida, pero si ésta hace falta tampoco es motivo de preocupación, ya que no es su culpa si la cosecha no alcanzó para suplir todas sus necesidades.

Y es que ajustarse al idioma y la cultura es probablemente una de las cosas más difíciles en la carrera de un misionero. Hay momentos en que se duda que se pueda lograr. Carlos y Gloria nos cuentan que sus conversaciones son bastante

divertidas ya que por la falta de vocabulario no alcanzan una extensión superior a los 5 minutos y terminan con un «pues sí».

Pero por la siempre presente gracia de Dios y la ayuda y consuelo de Sus siervos en la iglesia, los misioneros vencen el choque cultural y comienzan a disfrutar la diferencia pudiendo llamar a esa nueva cultura su 'hogar'.

Pablo en su segunda epístola a los Corintios en el capítulo 1, describe el sufrimiento y las pruebas que él y sus compañeros enfrentaron en Asia. El tenor del versículo 9 indica que Pablo y sus compañeros sintieron que la muerte era inevitable, pero en medio de la aflicción fueron liberados.

Pablo entonces, atribuye este rescate a dos fuentes. Primero y principal, fue Dios quien hizo la liberación, y en segundo lugar fue debido a las oraciones de los santos por ellos.

En el versículo 11 Pablo dice, «*cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración, para que por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro por el don concedido a nosotros por medio de muchos*». Muchos creyentes están involucrados en enviar misioneros a la obra y muchos otros están involucrados en mantenerlos allí. Debido a esto, por la gracia de Dios, muchos serán alcanzados y vendrán a un entendimiento de la salvación a través del Señor Jesucristo. Y eso significa que la obra de un misionero es también la obra de aquellos que lo envían y lo apoyan en oración. ¡Evangelizar al mundo es un esfuerzo que se hace en equipo! 🌍

«Hemos vivido experiencias gratificantes que confirman el propósito de Dios para nosotros.

Quizá lo que más nos impacta es el gran compromiso de nuestra iglesia enviadora y de nuestra agencia misionera con el mandato de Mateo 28:19-20».

